
CONGRESO UNIVERSIDAD 2022

XVI TALLER INTERNACIONAL “LA EDUCACIÓN SUPERIOR Y SUS PERSPECTIVAS”

EDUCACIÓN SUPERIOR: REFLEXIONES FILOSÓFICO-EPISTEMOLÓGICAS A PROPÓSITO DE LA TECNOLOGÍA Y LA INTERDISCIPLINARIEDAD

DR. FREDDY VARONA DOMÍNGUEZ - UH

M.Sc. MIREYA RODRÍGUEZ PÉREZ - UCMH

CONGRESO UNIVERSIDAD 2022

1. INTRODUCCIÓN

Introducción

La pandemia COVID-19 ha llevado a la humanidad a una crisis total. No existe esfera de su vida que haya escapado ilesa de los problemas generados por la enfermedad; todo ha tenido que transformarse, aunque sea mínimamente, para sobrevivir ante el peligro de perder la salud y, peor aún, de quedar con secuelas o de morir. Las instituciones de educación superior no han sido la excepción, muchas y muy variadas han sido las medidas tomadas para mantener en pie su razón de ser y dañar lo menos posible su trabajo y el fruto del mismo.

El presente trabajo consiste en una serie de reflexiones filosófico-epistemológicas que apuntan a contribuir de algún modo al perfeccionamiento de la educación superior con el pleno conocimiento de que ha cambiado la situación sociocultural en Cuba y a nivel internacional, pero con la convicción de que en tales circunstancias han de atenderse, y con mayor énfasis, los nexos de ruptura-continuación y superación entre las etapas pre y pospandémica.

En el desarrollo de este tema hay cuatro categorías que bien pueden atenderse como núcleo del mismo: educación superior, formación universitaria, universidad e institución de educación superior. Aparte de las especificidades que cada una tiene, entre ellas existe una comunidad de contenido capaz de posibilitar que cualquiera de ellas fuera el centro de estas reflexiones, no obstante, para ser consecuente con la denominación de este evento científico se selecciona la categoría educación superior.

Tanto ella, es decir, la educación superior, como la institución donde se desarrolla, se relacionan, de manera básica y esencial, con la sociedad y la cultura; así, son más que su espejo, porque son parte de ellas y a partir de ellas configuran y desarrollan sus rasgos. De tal suerte, sus funciones: la docencia, la investigación y la extensión se desarrollan como un todo en medio de dos tendencias que se dibujan en el contexto social actual, las “tendencias democratizadoras de los espacios públicos y el acceso al conocimiento y otras que promueven la mercantilización de la educación superior” (Wee y Monarca, 2019: 117) y pudiera serse más específico y hablarse de una posición mercantilista y otra de corte humanista.

Por otro lado, pero en nexos con lo anterior, debido los cambios socioculturales de los últimos años, sobre todo los resultantes del desarrollo y la aplicación de las tecnologías (Molina, 2018) y a diversas concepciones en torno a la educación superior, en esta se experimenta “un cambio de sensibilidad y de configuración epistemológica” (Matías y Fernández, 2018: 12), que también tiene lugar en la ciencia, desde la segunda mitad del siglo XX, marcado por tendencias de transición de posiciones filosófico-epistemológicas positivistas hacia el pensamiento complejo, entre otras.

El objetivo del presente trabajo es argumentar la importancia de una serie de aspectos del pensamiento complejo para el perfeccionamiento de la educación superior. Los antecedentes de esta ponencia están en el estudio del pensamiento complejo, de la transdisciplinariedad y de la integración de la razón y la afectividad que el autor ha realizado, la mayoría de las veces relacionados con la educación superior. Para lograr el mencionado propósito se ha consultado una bibliografía variada, en su mayoría de reciente publicación.

CONGRESO UNIVERSIDAD 2022

2. DESARROLLO

El mercantilismo en la educación superior: reflexiones actuales

El mercantilismo en la educación superior tiene entre las causas de su origen la influencia del positivismo, filosofía creada por Augusto Comte (1798-1857) en la década de los 1830, asumida desde finales del siglo XIX y a lo largo del XX por las sociedades más avanzadas de Europa y América, sobre la cual desarrollaron un espíritu modernizador. Entre cuyas características están la preponderancia de la ciencia experimental, la intención de superar la especulación metafísica y su influencia en la ciencia, la defensa a ultranza del espíritu de objetividad y el rigor en el uso del método científico, así como la asunción de la posición filosófica destacada por Descartes, según la cual se reconocía que la razón es la única facultad humana apta para la ciencia.

A la luz del positivismo el método científico empírico es el que se reconoce como verdaderamente científico y sobre esta base se prioriza las matemáticas y los sistemas estadísticos, con los diagnósticos y la evaluación cuantitativa de resultados, donde debía haber total objetividad, es decir, el sujeto del conocimiento científico debía ser totalmente externo al objeto del conocimiento por lo cual el rol del sujeto se limitaría a garantizar el empleo correcto del método científico. Tales herramientas, además, debían garantizar el rigor, la fiabilidad y la certeza. La matematización y la sobrevaloración de lo cuantitativo conducen a que se asuma una narrativa de neutralidad científica, según la cual en la investigación científica lo subjetivo se descarta raigalmente. De ese mismo modo se concibe el estudio de la sociedad, donde la subjetividad es un contenido esencial, y se insiste, a su vez, en el empleo de los métodos de las ciencias naturales, como los correctos, los únicos científicos.

En varios sectores sociales de la ciencia y la educación, se ha mantenido vital la propuesta epistemológica del positivismo; pero no ha sido igual en cuanto a sus otros aspectos filosóficos, cuya influencia e importancia se han reducido desde la década de 1960. En esta disminución han incidido varios factores, en especial la obra de Tomas Kuhn La estructura de las revoluciones científicas, por su mirada diferente a la ciencia y al quehacer científico. No obstante, a partir de los años 1980, con el advenimiento del neoliberalismo, el racionalismo instrumentalista se ensambló a la política de varios países, y el mercado y sus efectos cuantificables ocuparon el centro de atención.

El positivismo, sobre todo sus posiciones epistemológicas, a lo largo de los años dio lugar a un tipo de educación superior donde se favoreció la parcelación del conocimiento, la docencia organizada en disciplinas académicas inflexibles en las cuales los alumnos deben obedecer, pues los expertos son la verdadera y única autoridad, el profesor como productor y difusor de conocimientos verdaderos y universales, el alumno receptor de los mismos y la separación estricta entre las áreas del saber, con una cultura científica y académica específica.

Este tipo de educación superior se abre exclusivamente al conocimiento científico y tecnológico y excluye todo lo otro que no se corresponda al mismo; así genera procesos de homogenización del saber, donde no caben las tradiciones culturales, ni las especificidades sociales. En esta modalidad, las instituciones de educación superior se convierten en una pieza más de los mecanismos del mercado y se transforman en una empresa, que, como tal ha de competir con sus similares y ascender en la escala internacional de dichas instituciones; este proceso implica modificaciones, de sustradiciones, organización, funcionamiento, donde instaura un elitismo que “no solo patrocina un aprendizaje despojado de intereses políticos o éticos, sino que defiende también que a los estudiantes no se les debe enseñar teoría en demasía, ni habilidades de pensamiento crítico, por lo que la historia, la literatura y la filosofía como materias no deben aparecer en los currículos. Con ello, formar se reduce a crear un „producto“ económico para el mercado de trabajo, que prescinde del sujeto autoreflexivo, cuyo desempeño viene acompañado del dogma según el cual este mundo es el mejor de todos los posibles” (Matías y Fernández, 2018: 15).

Esto significa luchar contra el neoempirismo, que en el caso de la educación superior significa el mayor reconocimiento a los modelos educativos con una base práctica y empírica y la desestimación del conocimiento que no se concrete en la práctica (las humanidades y la filosofía). El neoempirismo es “un pseudoempirismo, ya que no sustenta su saber en la práctica en su sentido genérico sino en un determinado tipo de prácticas, a saber, las que tengan que ver con la validación y legitimidad del discurso dominante de la tecno-modernidad.” (De la Torre, 2020: 130)

Esa lógica complica la producción de conocimientos, pues esta se basa en el financiamiento que otorgan el Estado, diversas organizaciones y empresas privadas, donde se privilegia a las instituciones con más capacidad para obtener resultados, así como a las ciencias naturales y técnicas. En cuanto a las publicaciones, indicador fundamental para la ubicación en la escala universitaria, “el mercantilismo y la banalización se convierten en una práctica que consolida el elitismo y ronda con la hipocresía, hasta el punto de llegar a considerar que un paper redactado tal vez en dos o tres meses y publicado en una revista de alto impacto tiene mayor valor que un libro que puede haber sido el resultado de una investigación de diez años” (Matías y Fernández, 2018: 15). Esto condiciona el crecimiento del interés por determinadas revistas donde no siempre es alta la calidad de los trabajos. Este tipo de mercantilización se ha criticado, pero también se ha ido aceptando como natural.

A pesar de que el ideal positivista en el mundo universitario sigue siendo dominante, lo nuevo se hace cada vez más perceptible, por ejemplo en la formulación de problemas de nuevo tipo en los límites del conocimiento científico y la vida social, el acercamiento mutuo del conocimiento científico social y natural, el replanteo del objeto de la ciencia como asunto metodológico y ético, así como soluciones teóricas innovadoras, como la del pensamiento complejo.

CONGRESO UNIVERSIDAD 2022

2. DESARROLLO

Relaciones entre el pensamiento complejo y la educación superior

La noción de pensamiento complejo fue introducida por el filósofo francés Edgar Morin (1921) a finales de la década de 1960, pero su difusión se intensificó en el empalme de los siglos XX y XXI. La complejidad es un tejido (complexus: lo que está tejido en conjunto) de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja de lo uno y de lo múltiple. Al mirar con más atención, la complejidad es, efectivamente, el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, interacciones, retroacciones, que constituyen nuestro mundo fenoménico. Así es que la complejidad se presenta con los rasgos inquietantes de lo enredado, de lo inextricable, del desorden, la ambigüedad, la incertidumbre (Morin, 1995: 32).

Dicho pensamiento insiste en que se debe romper las parcelaciones infundadas construidas a lo largo de los siglos porque “la realidad humana, tal como suele concebirse, está cortada en pedazos o fracciones, dispersos para su estudio en un montón de disciplinas separadas, aisladas entre sí” (Morin, 2020: 33). Hace falta andar rumbo a la integración, sobre todo del saber, lo que presume incorporar enfoques de complementariedad, intercepción y aproximación del conocimiento. Esta consideración dirigida al ejercicio de la educación superior plantea, entre otros cambios, el cuestionamiento y la ruptura de estructuras de organización tradicionales, la incorporación de disciplinas a un tronco común, la inclusión de materias humanísticas a los programas docentes de las ciencias técnicas y naturales, así como la participación del estudiante en la conformación de su propio currículo y en el proceso de aprendizaje.

Para realizar ese último aspecto y no solo para él, pero sí sobre todo para él, hace falta interiorizar, como señala Morin (2020), que el ser humano no es solo un ser individual, o social, o únicamente un ser biológico o animal. Lo humano son las tres dimensiones en una relación permanente de retrointerrelación: el humano biológico produce al humano cultural, el cual continúa produciendo al humano biológico. “Homo no es únicamente homo sapiens, es también homo demens; que la razón y la locura son dos polos constitutivos de lo humano. La locura no es un extremismo de los locos que se encuentra en los asilos. La locura se encuentra siempre presente en cada uno de nosotros como la ira y la furia, la ambición, la violencia” (Morin, 2020: 34).

Junto a ello hace falta comprender otra idea que expone Morin en una serie de trabajos: “Lo importante es que la razón no existe como razón pura y fría. Los estudios sobre el cerebro demuestran que, cada vez que lo racional está activado en nuestro cerebro, hay un centro emocional activado. No hay razón sin pasión, sin emoción. No debemos quedarnos ni en una razón fría ni debemos caer en la locura y la pasión sin control de la razón. Siempre debemos establecer, cada vez de nuevo, una dialéctica de la razón y de la pasión” (Morin, 2020: 34). Al respecto son varias las iniciativas tomadas por disímiles estudiosos, donde se enfatiza la afectividad en general, las emociones y el amor (Marina, 2005; Maldonado-Torres, Araujo y Rondon, 2018).

Pero además de lo anterior, el filósofo francés puntualiza otro aspecto de vital importancia y es que a su vez “debemos pensar también la relación del individuo con la sociedad. Los humanos y las interacciones producen la sociedad, pero la sociedad con su estado, con su organización, produce la cultura, el lenguaje que produce a las personas. Somos también productos y productores de la sociedad. Esta es una relación que no se puede separar” (Morin, 2020: 35) como tampoco se puede olvidar la relación de la sociedad y el individuo con la especie, porque también somos animales, así como con la Tierra, que es la casa común de todas las especies.

Aparte de esas ideas de Morin, es preciso señalar algo más y es la conveniencia de instrumentar debates críticos sobre contenidos de epistemología para superar el legado positivista en la educación superior; a través de la polémica científica la comunidad universitaria puede tomar conciencia de la importancia que tiene asumir paradigmas que incorporen dimensiones sociales en la comprensión del conocimiento. Hoy es improcedente la segmentación del contenido. “La universidad del futuro está en el futuro del conocimiento complejizado” (Bazdresch, 2020: 53).

¿Cómo entender, desde el pensamiento complejo, la relación educación superior – mercado? Hace falta entender que en la educación superior se debe atender los aspectos de la eficiencia productiva del mundo laboral, pero no se puede quedar en ello y en la instrumentalización del conocimiento, pues sería negar la complejidad humana o cuando menos, desatenderla.

El contexto histórico actual, de una sociedad global, propicia la emergencia de nuevos saberes y la necesidad de reinterpretar y reagrupar los referentes y tradiciones, quedarse en los modelos dominantes y las tradiciones del saber moderno clásico de la ciencia fáctica sería un contrasentido histórico, en su lugar habría que postular una nueva orientación del saber que articule y englobe elementos que otrora eran descartados o descalificados por considerarlos menos racionales, de ahí surge, primeramente en la ciencia y luego en el ámbito universitario, lo interdisciplinario.

CONGRESO UNIVERSIDAD 2022

2. DESARROLLO

En torno a la interdisciplinariedad

El término disciplina es propio de la Modernidad, anteriormente había relaciones estrechas entre diversos saberes, pero en propiedad no había una diferenciación de las ciencias. En esta primera etapa que sin propósito explícito no existían barreras infranqueables entre los conocimientos que se impartían en la escuela, en correspondencia con la etapa de no diferenciación de las ciencias. En el Renacimiento comienza la etapa de diferenciación de la ciencia surgimiento de nuevas ciencias se fortalecen las fronteras entre cada rama científica que se iba independizando de la filosofía. Esta situación, que se dio en la ciencia y la industria, tuvo su repercusión en la pedagogía; surgieron planes de estudio de corte disciplinar, donde cada rama del saber se refugiaba en su compartimento sin establecer relaciones con las demás que se estaban recibiendo los estudiantes. (Gutiérrez, 2004).

La interdisciplinariedad propiamente dicha es una propuesta de los siglos XIX y XX, pero hubo intenciones de integrar los conocimientos en la época grecolatina, pasando por el trivium y el cuadrivium medievales, la Enciclopedia, entre otros. Algunos autores sostienen que la interdisciplinariedad comenzó a finales del XIX con las ideas del filósofo e historiador alemán Friedrich Herbart; no falta quien ubica el surgimiento del término en 1937 y se le adjudica al sociólogo Louis Wirtz, así como se sostiene que la interdisciplinariedad aumenta desde los años 1970 (Gutiérrez, 2004). Lo cierto es que puede hallarse muchos ejemplos de disipación de las fronteras entre especialidades, por ejemplo, entre la sociología y la antropología social (Solana, 2020: 199).

En el ámbito académico puede verse las disciplinas como cuerpos de conocimientos formados históricamente y en constante transformación, que se derivan de las diferentes ciencias y que la pedagogía las dota de accesibilidad a través de las diferentes categorías didácticas, para proveer al educando de conocimientos, hábitos, habilidades y valores.

Se puede entender “la interdisciplinariedad como un proceso de intercambio y colaboración entre dos o más disciplinas o asignaturas, que planificado sistemáticamente, en grado de complejidad creciente, posibilita una nueva visión del objeto o fenómeno estudiado a partir de la apertura epistemológica, metodológica, axiológica, ontológica, psicológica y pedagógica, que permite flexibilizar las fronteras originarias del conocimiento para enriquecer a las disciplinas y a las personas que se encuentran involucradas en dicha relación, sin que ello implique la renuncia a la identidad de cada una de ellas, con el objetivo de acortar la distancia entre la teoría y la práctica” (Gutiérrez, 2004: 96).

La interdisciplinariedad se corresponde con la esencia del pensamiento complejo y desde él se recomienda, no es una articulación caprichosa de disciplinas en una suerte de interdisciplina, sino “relativizar las disciplinas e ir a un punto de partida integral, e integrar lo que el pensamiento occidental ha separado con el supuesto de la necesidad de profundizar al distinguir cada disciplina por su lado. Esa distinción ha permitido avances en profundidad de la ciencia y al mismo tiempo una ceguera de los „efectos secundarios“ de la aplicación de verdades parciales en una realidad compleja y articulada, a más de una cierta soberbia disciplinar mediante la cual cada disciplina se satisface con sus avances sin revisar cómo los avances de otras matizan, completan o incluso desmienten tales afirmaciones unidisciplinarias” (Bazdresch, 2020: 46)

A la luz del pensamiento complejo se observa la necesidad establecer nexos entre las diferentes especialidades involucradas en un tema o un asunto específico “sin poner delante disciplina, currículo, segmentación de contenidos y fronteras de conocimiento, todo lo que esas palabras y conceptos, hoy instrumentos acostumbrados para la organización de la formación, instruyen y propician” (Bazdresch, 2020: 46) Desde esta perspectiva se insiste en el valor que tiene el hecho de prestarle atención a los nexos entre los fenómenos naturales y los humanos, tanto siales como individuales y verlos no solo en red, sino con su dinamismo natural.

Esta propuesta ofrece estrategias de experimentación en un ambiente de aprender–haciendo para crear, explorar, probar y evaluar ideas concretas y acotadas, las cuales ayuden a construir un saber universitario, construido y vivido junto a otros compañeros y actores de la sociedad y permite imaginar acciones múltiples y soluciones a experimentar. Es difícil, y no es una tarea individual; es una tarea que necesita el encuentro, el intercambio, entre todos los investigadores y universitarios que trabajan en dominios disjuntos, y que se encierran, por desgracia, como ostras cuando se les solicita.

Las ciencias de la complejidad y el pensamiento complejo nacen como reflexiones de carácter interdisciplinar que han generado un conjunto de teorías, hipótesis y conceptos que facilitan dicha comunicación interdisciplinar. Pero, para que haya una interdisciplinariedad real en los equipos de investigación, se requiere que todos los miembros de los mismos compartan un bagaje conceptual común que garantice un diálogo y una búsqueda conjunta (Viguri, 2020: 165).

La implementación, con mayor fuerza y vigor, de la interdisciplinariedad en la educación superior es uno de los cambios que exigen hoy las condiciones científicas y en general, toda la sociedad y la cultura. El pensamiento complejo puede contribuir a realizar transformaciones y a esclarecer el porqué de las mismas. En estos tiempos, contrario a las posiciones mercantilistas, hace falta desplegar mayor cantidad de meditaciones filosóficas y epistemológicas en torno a la educación superior.

CONGRESO UNIVERSIDAD 2022

3. CONCLUSIONES

En cuanto a las posiciones teóricas y prácticas del positivismo hay un contraste y es que muchas de sus propuestas epistemológicas aún mantiene vigencia en varios sectores sociales vinculados a la ciencia y la educación, sin embargo no es igual en cuanto a sus otros aspectos filosóficos, cuya influencia e importancia se han reducido sostenidamente a lo largo de la segunda mitad del siglo XX.

Existe otro gran contraste en cuanto a la mercantilización de la educación superior ya que la condena a la misma continuado con fuerza y, no obstante, se acepta como algo natural e incluso sigue reconociéndose sus valores.

La sociedad y la cultura actuales propician el surgimiento y desarrollo nuevos saberes y, al mismo tiempo, estimulan reinterpretación de los anteriores, así como de tradiciones en cuanto al quehacer cognitivo. En tales circunstancias es impropio continuar acríticamente con los modelos antiguos y las tradiciones, sobre todo las provenientes de la Modernidad. A su vez, hoy se necesita articular saberes, con lo cual se abren las vías a la interdisciplinariedad, y, al mismo tiempo, se está comprendiendo que es valioso epistemológicamente tener en cuenta aquellos saberes que se rechazaban por ser considerados menos racionales.

Una condición indispensable de la interdisciplinariedad es que todos los implicados compartan un bagaje conceptual común que garantice un diálogo y una búsqueda conjunta.

CONGRESO UNIVERSIDAD 2022

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alonso, A. M. (2020). La Ciencia de la Educación ante las diversas opciones metodológicas de índole disciplinar. *ArtefaCToS. Revista de estudios de la ciencia y la tecnología*, 9 (1), pp. 175-198 DOI: <https://dx.doi.org/10.14201/art202091175198>

Bazdresch, M. (2020). La no-universidad: una hipótesis de futuro para la universidad desde el pensamiento complejo. En E. Luengo González (Coord), *La metamorfosis de la universidad: homenaje a Edgar Morin*. Guadalajara: ITESO, pp. 45-58.

Carvajal, Y. (2010). Interdisciplinariedad: desafío para la educación superior y la investigación. *Revista Luna Azul*, 31:156-169

De la Torre, J. (2020). Las tres síntesis de la complejidad y los retos de la universidad en el siglo xxi. Síntesis de la identidad, del saber y del hacer. En E. Luengo González (Coord), *La metamorfosis de la universidad: homenaje a Edgar Morin*. Guadalajara: ITESO, pp. 119-133.

Gutiérrez, M. (2004). Interdisciplinariedad en la formación del licenciado en Estudios Socioculturales. *Revista Pedagogía Universitaria*, 9 (4), 85-101.

Maldonado-Torres, S.; Araujo, V. y Rondon, o. (2018). Enseñar como un “acto de amor” con métodos de enseñanza aprendizaje no tradicionales en los entornos virtuales. *Revista Electrónica Educare*, 22(3): 1-12 doi: <http://dx.doi.org/10.15359/ree.22-3.18>

Marina, J. A. (2005). Precisiones sobre la Educación Emocional. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19 (3), pp. 27-43

Matías, A. y Fernández, O. (2018). Desafíos epistemológicos de la educación superior en el siglo XXI. *Cadernos de Pesquisa*, 25 (1), pp. 11-22 DOI: <http://dx.doi.org/10.18764/2178-2229v25n1p11-22>

Molina, C. (2018). Perspectivas de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones en la formación permanente del profesorado universitario. *Revista Conrado*, 14(62), 18-22.

Morin, E. (1995). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa

Morin, E. (2020). Las universidades pensando y actuando para la humanidad. En E. Luengo González (Coord), *La metamorfosis de la universidad: homenaje a Edgar Morin*. Guadalajara: ITESO, pp. 31-36.

Solana, J. L. (2020). Interdisciplinariedad, unificación de las ciencias sociales y pensamiento complejo: tres corroboraciones de una experiencia de investigación sobre la prostitución. En E. Luengo González (Coord), *La metamorfosis de la universidad: homenaje a Edgar Morin*. Guadalajara: ITESO, pp. 195-217.

Vázquez, M. N. (2020). Construcción de conocimiento interdisciplinar y perspectiva de género en la universidad. En E. Luengo González (Coord), *La metamorfosis de la universidad: homenaje a Edgar Morin*. Guadalajara: ITESO, pp. 219-227.

Viguri, M. (2020). Virtudes epistémicas de las ciencias de la complejidad y del pensamiento complejo, y formación de equipos interdisciplinarios. En E. Luengo González (Coord), *La metamorfosis de la universidad: homenaje a Edgar Morin*. Guadalajara: ITESO, pp. 165-180.

Wee, C. y Monarca, H. (2019). Educación Superior en contextos de cuasi mercados. *Educación XX1*, 22(1), 117-138, doi: 10.5944/educXX1.20047